Salmanticensis 72-1 (2025) 179-222, ISSN: 0036-3537 EISSN: 2660-955X

Harry Y. Gamble. *Libros y lectores en la Iglesia antigua*. Salamanca: Sígueme, 2024. 366 pp. ISBN: 978-84-302-2216-5.

En 1995 Harry Gamble, especialista en el estudio sobre la formación del canon y en el estudio de la materialidad de la palabra escrita, publicaba *Books and Readers in the Early Church. A History of Early Christian Texts*. Casi 20 años más tarde esta obra ve la luz en castellano dentro de la colección "Biblioteca de Estudios Bíblicos" de la editorial Sígueme. Al percibir el lapso de tiempo transcurrido desde su nacimiento hasta su traducción a nuestro idioma queda claro que una de sus características principales es su relevancia. Se trata de una de las obras más citadas en los estudios sobre el libro, la formación del Nuevo Testamento y la historia de la lectura en la antigüedad cristiana y, por ello, es ya una obra clásica y de obligada referencia. Que Sígueme haya apostado por traducirla es un acierto y ayudará, sin duda, a que los lectores en lengua castellana, tal y como lo han hecho ya los italianos y franceses, puedan disfrutar de sus contenidos. La obra, además, da continuidad a publicaciones recientes de la colección como *Los primitivos papiros cristianos* de Juan Chapa o *Los primitivos papiros cristianos. Un estudio de las fuentes materiales del movimiento de Jesús* de Larry W. Hurtado, con las que se evidencia la importancia que ahondar en la cultura "libresca" del cristianismo primitivo y en las formas escritas de transmisión del mensaje de Jesús. Con ello se percibe cómo el mensaje, tan relevante en el nacimiento del cristianismo, necesitó ser escrito, leído y copiado para sobrevivir.

La obra de Gamble se estructura en cinco capítulos al que se suma un apéndice titulado "El intercambio de libros en el imperio romano" en el que ahonda en la relevancia de los libreros, que nunca fueron meros vendedores. El capítulo primero "Alfabetización y cultura literaria en el cristianismo primitivo" expone la cuestión básica de la alfabetización y su complementariedad con la audición en el mundo antiguo. Pese a haber pocas personas capaces de leer, eran muchos quienes conocían los textos por la práctica de la lectura en voz alta.

El capítulo segundo "El libro cristiano primitivo" aborda la materialidad del texto y va más allá de las tradicionales dimensiones literarias e históricas del texto

CC BY

para ahondar en aspectos codicológicos, pues, como afirma el autor "es la presentación material del texto la que resulta más inmediatamente evidente y efectiva para los lectores".

El capítulo tercero, "La publicación y la difusión de la literatura cristiana primitiva" introduce la cuestión de la "asombrosa velocidad a la que un texto cristiano primitivo podía difundirse en el mundo antiguo". Se expone el desarrollo del comercio de libros, que operaba más o menos al margen de las relaciones sociales, sus motivaciones y su funcionamiento. Investiga la relevancia que tuvieron los libertos con iniciativa empresarial en el comercio de libros y es interesante ver cómo este se desvincula de la producción y la lectura. Así se profesionalizan progresivamente el comercio, la producción y la lectura, adquiriendo distintos grados de especialización. Otro aspecto relevante del capítulo es la contextualización de la literatura cristiana en el marco de producción y comprensión del libro grecorromano con algunos rasgos singulares. Entre ellos el que los textos se difundieron entre comunidades muy dispersas (donde pocos sabían leer y escribir) y que en ellas se empleaban con fines religiosos y no estéticos o intelectuales. Su practicidad y su uso litúrgico fue uno de sus particularidades más singulares y que más choca al lector actual habituado a una veneración de los textos y su materialidad. El autor conduce al lector por la práctica de la lectura en las comunidades, le hace ver la necesidad de copias para la relectura en las asambleas, la importancia que tuvieron los portadores de dichas copias y cómo pronto se materializó un corpus primitivo. Este comenzó con las cartas paulinas y sirvió a los objetivos misioneros de Pablo y de sus colaboradores, para quienes una parte sustancial de su misión era componer y difundir los textos que contenían las enseñanzas a transmitir. A dichas cartas se sumaron pronto los evangelios que encontraron su forma literaria atendiendo a cómo iban a ser escritos, difundidos, copiados y empleados tanto entre los cristianos como para ganar conversos. La relevancia de los textos para la comunidad trajo consigo el cuidado en el proceso de copia y en evitar adiciones o mutilaciones, prácticas habituales en obras no cristianas de la antigüedad. El estudio de esta primera literatura canónica y su proceso de formación y difusión se complementa con el de la no canónica, de naturaleza principalmente propagandística y apologética que, más que cualquier otro tipo de literatura, exigía un gran esfuerzo de distribución circulando también entre los no creyentes.

El capítulo IV aborda el tema de "Las primeras bibliotecas cristianas" cuya labor no se limitaba a recopilar, organizar y preservar un gran corpus de literatura cristiana sino también a la tarea crítica de coleccionar y revisar los textos, sobre todo los bíblicos. Se sumaba a ello la producción de textos para ser distribuidos y utilizados, la adquisición, la revisión crítica y la producción de nuevas obras. El autor destaca la relevancia de las bibliotecas de Jerusalén, Cesarea y menciona la posible existencia de la de Alejandría. En el período postconstantiniano, las de Roma, Constantinopla e Hipona, hasta el nacimiento de las bibliotecas monásticas. Entre ellas aborda la relevancia del monacato pacomiano y la conocida como biblioteca de Nag Hammadi o los papeles de Dishna. Habla además de la existencia de bibliotecas privadas de algunos cristianos. Todo este capítulo lo inserta en el marco más extenso de las bibliotecas de la antigüedad griegas (Alejandría y Pérgamo), romanas y judías.

El capítulo 5 es de enorme interés pues aborda "Cómo se usaban los primeros libros cristianos". En él profundiza en aspectos introducidos en los dos primeros capítulos como son la lectura en voz alta, por la que el impacto de analfabetismo en el contexto de la lectura pública era limitado, y la *scriptio continua*, que llevaba a la profesionalización de la lectura. También estudia la posible vinculación entre la lectura de las Escrituras en la sinagoga y en el cristianismo primitivo afirmando que "no podemos asumir de forma acrítica que la lectura de las Escrituras formaba parte desde un principio del culto cristiano ni que, en caso afirmativo, desempeñaba la misma función que en la sinagoga". También se analiza el posible contenido de la lectura pública y la práctica de la *lectio continua,* la lectura en forma de canto, el desarrollo de la salmodia y con ellas los oficios de lector, que tuvo su origen independiente del diaconado y no era una prerrogativa de los presbíteros u obispos, y el oficio de cantor. Durante los cinco primeros siglos la Iglesia funcionó sin un leccionario establecido, leyendo las Escrituras con bastante libertad. El capítulo se cierra con un estudio sobre el uso privado de los libros por parte de los cristianos y sobre su uso mágico.

La obra, por todos estos contenidos, tiene un enorme interés y es recomendable para toda aquella persona interesada en la transmisión de los escritos cristianos, en la reflexión sobre los procesos de canonización y en la investigación sobre los usos de la Escritura en la liturgia y la primera predicación cristiana. Tal vez, dado el tiempo transcurrido desde su aparición en inglés, habría sido pertinente una breve nota editorial en la que se explicara la relevancia de la obra y los motivos que ha llevado a su traducción en este momento. No habría sido descabellado

tampoco haber mencionado cómo los estudios sobre el libro y la lectura han cambiado en los últimos años y haber incluido una breve bibliografía actualizada que sirviera como complemento a la manejada por Gamble. Nada de ello, sin embargo, resta interés e importancia a esta traducción, que, sin duda, facilitará mucho la tarea de los investigadores en lengua castellana.

Carmen Yebra Rovira
Universidad Pontificia de Salamanca